

músico; un gran músico!

Tú entretanto yacías sin conocimiento.

—Qué instrumento toca, preguntó el general.

—El.. la.. el.. el... si... justo!... eso es!... la corneta de llaves!

—Hace falta un corneta de llaves? preguntó el general volviéndose á la banda de música.

Cinco segundos, cinco siglos, tardó la contestación.

—Si, general, hace falta, respondió el músico mayor.

—Pues sacad á ese hombre de las filas, y que siga la ejecución al momento, exclamó el jefe faccioso.

Entonces te cogí en mis brazos y te conduje á este calabozo.

### VIII.

No bien dejó de hablar Ramon, cuando me levanté y le dije, con lágrimas, con risa, abrazándolo, trémulo, y no sé como:

—Te debo la vida!

—No tanto, respondió Ramon.

—Cómo es eso? exclamé.

—Sabes tocar la corneta?

—No.

—Pues estás fresco.

En efecto, me quedé frio como una piedra.

—Y música? preguntó Ramon.

—Un poco, muy poco, ya recuerdas lo que nos enseñaron en el colegio.

—Poco es, ó mejor dicho nada. Morirás sin remedio... y yo tambien, por falsario. Dentro de quince dias estará organizada la banda de música á que has de pertenecer.

—Quince dias!

—Ni mas ni menos. Y como no tocarás la corneta... porque Dios no hará un milagro, nos fusilarán á los dos sin remedio.

—Fusilarte, exclamé, á tí por mí, por mí, que te debo la vida! Ah! no, repliqué, no lo querrá el cielo. Dentro de quince dias sabré música y tocaré la corneta de llaves.

Ramon se echó á reir.

### IX.

Qué mas quereis os diga, hijos míos?

En quince dias, oh poder de la voluntad! en quince dias con sus quince noches: pues no dormí ni reposé un momento en medio mes, asombráos! eu quince dias aprendí á tocar la corneta!

Qué dias aquellos!

Ramon y yo salimos al campo y nos pasábamos el dia con un músico que venia de un lugar próximo á darme lección.

*Escapar!* leo en vuestros ojos estas palabras: escapar era imposible; yo era prisionero y me vigilaban; Ramon no queria escapar sin mi.

Y yo no hablaba, yo no pensaba, yo no comia.

Yo estaba loco.

Mi monomanía era la música, la corneta.

Quería aprender, y aprendí.

Y si hubiere sido mudo hubiera hablado.

Y paráltico, hubiera andado.

Y ciego, hubiera visto.

Porque queria.

Oh! la voluntad suple por todo.

QUERER ES PODER.

*Quería*, hé aquí la gran palabra.

*Quería*... y lo conseguí. Niños, aprended esta gran verdad!

Me salvé, pues, la vida.

Pero me volví loco.

Y loco, mi locura fué el arte.

En tres años no solté la corneta de la mano.

*Do-re-mi-fa-sol-la-si*; hé aquí mi mundo.

Mi vida consistia en soplar.

Ramon no me abandonaba.

Emigré con él á Francia, y en Francia seguí tocando la corneta.

La corneta era yo: yo cantaba con la corneta en la boca.

Mi demencia era la de *Donnizzetti*.

Los hombres, los pueblos, las notabilidades del arte se agrupaban para oirme.

Yo era un pasmo una maravilla.

La coneta se doblegaba entre mis dedos, se hacia elástica, gemia, lloraba, rugía, imitaba al ave, á la fiera, al sollozo humano. Resolvía problemas de interminables sostenidos. Mi pulmon era de hierro.

Y así otros dos años mas.

Al cabo de ellos bajó Ramon al sepulcro.

La vista de su cadáver me hizo recobrar la razón.